

Cuadernos

---

**EX-LIBRIS**





# GIMNASIO MODERNO

Víctor Alberto Gómez Cusnir  
*Rector del Gimnasio Moderno*

Juan Sebastián Hoyos Montes  
*Vicerrector del Gimnasio Moderno*

Federico Díaz-Granados  
*Director de la Agenda Cultural del Gimnasio Moderno*

Camilo De-Irisarri Silva  
*Director Oficina de Comunicaciones*

Santiago Espinosa Piñeros  
*Coordinador Escuela de Maestros*

Herederos de Carlos Gaviria Díaz

© 2015, AGENDA CULTURAL  
GIMNASIO MODERNO

Carrera 9 No. 74 - 99, Bogotá  
Tel. (57 1) 540 1888

[www.GimnasioModerno.edu.co](http://www.GimnasioModerno.edu.co)

Primera Edición: Mayo de 2015

Oficina de Comunicaciones del Gimnasio Moderno

*Concepto de diseño y diagramación*

Natalia Ibáñez Lizarazo

*Corrección de estilo*

Adriana Camacho

*Portada*

Carlos Salazar Arenas

Impreso en Colombia

*Los fines de esta publicación son estrictamente académicos. Por lo tanto se prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos con fines comerciales, así como su modificación y/o distribución sin citar su origen o solicitar previamente autorización.*



# ¿Cómo educar para la Democracia?

Conferencia de Carlos Gaviria Díaz  
a los maestros del Gimnasio Moderno

Bogotá, marzo 11 de 2015  
Escuela de Maestros  
Agenda Cultural  
Biblioteca de los Fundadores





El 11 de marzo de 2015, Carlos Gaviria Díaz dio su última conferencia, en nuestra *Escuela de Maestros*. Su pregunta, pensamos, ha sido la misma de Gimnasio Moderno a lo largo de 100 años: *¿Cómo formar personas integrales al servicio de la democracia?* Sabíamos desde un principio que esta sería una tarde en la que habrían de reunirse muchos propósitos. Por esto convocamos a los profesores del Gimnasio Sabio Caldas y preparamos un video para todos los maestros del país.

Nunca pensamos que esta conferencia fuera la última de su vida, y acaso, como él mismo lo expresó de manera telefónica, “la mejor”. El video ha sido descargado por más de 60.000 personas. Universidades y colegios interrumpieron sus actividades para escuchar lo que nosotros habíamos presenciado. Esta edición es un acto de justicia con las circunstancias. Con el legado de un maestro que a la manera de Borges, encontró en los libros el último de los paraísos. También es una invitación a que volvamos a pensar sobre el papel de la educación para la construcción de otro tipo de sociedades.

Agradecemos la infinita colaboración de María Cristina Gómez y de los hijos y familiares del Doctor Gaviria, de Adriana Camacho, Rodolfo Arango y Federico Suárez, esta publicación es posible gracias a su voluntad y empeño.



*Santiago Espinosa Piñeros*  
Coordinador de la Escuela de Maestros





## PRÓLOGO

Leer la que luego se supo fue la última conferencia de un gran pensador genera una sensación de escozor. Quien se avecina conscientemente al final de sus días goza de una clarividencia que no tienen corrientemente las personas. Esa capacidad de apreciar la realidad sin interferencia de intereses personales estremece. La última exposición académica de Carlos Gaviria Díaz cobra así gran significación. Ella trasciende la coyuntura y deja perennes enseñanzas a la posteridad.

El maestro de maestros aceptó la invitación para hablar de un tema anejo a su corazón ante los profesores del Gimnasio Moderno en Bogotá. Tanto era el interés del conferencista por la democracia, que sus quebrantos de salud no le impidieron transmitir sus apreciaciones sobre tan crucial materia. La educación para la democracia fue un interés permanente en su vida, hasta el punto de haber constituido la Fundación Educación para la Democracia y la Paz, “Demopaz”, en compañía de familiares y amigos. Gracias a su apoyo material y dedicación, así como a la de su esposa, María Cristina Gómez, y de su amigo Mario Yepes, entre muchos otros, por años se impartieron conferencias en la biblioteca pública Piloto de Medellín sobre diversos temas, material que algún día debería ser, al igual que la conferencia de ahora, masivamente difundido.

La educación siempre estuvo en el centro de la filosofía socrática, la preferida del maestro. El permanente inquirir con asombro nos revela matices de la realidad y permite abrimos a opiniones diversas. Que la verdad la poseamos ya en nuestro interior desde siempre y que la mayéutica nos permita hacerla aflorar de la mano experta del filósofo es una exageración idealista, pero útil.

Desentrañar matices, desplegar capas de sentido y descubrir perspectivas diversas en la evaluación de hechos y valores sólo es posible si amamos y perseguimos el conocimiento a la manera de los griegos, quienes nos enseñaron a filosofar.

En la conferencia ahora transcrita y publicada, el lector encontrará una fuente permanente de inspiración que invita a profundizar en las aguas insondables del espíritu. Autonomía, igualdad, comunidad, esos ideales humanos acuñados hace siglos y erigidos en bandera de la modernidad, se trenzan en una tupida cuerda que une a propios y ajenos. Los postulados de la revolución francesa –libertad, igualdad, fraternidad– laten en la construcción gavirista de un sistema de gobierno que promueve el florecimiento de todos.

Exactitud, concisión, elegancia eran características del profesor, magistrado, senador y candidato presidencial. Todas son propiedades de una vida ética y estética bien lograda. Carlos Gaviria las exhibió todas. Cual joya cuidadosamente pulida, la calidad de su pensamiento puede apreciarse en su libro *Mito o logos. La República de Platón* (Luna Libros, Bogotá 2013). Las manifestaciones de admiración y respeto luego de su inesperada partida evidencian el reconocimiento que tirios y troyanos le hicieran como constructor de democracia en el país.

Edmund Russell, el filósofo inglés tan admirado por Gaviria, dio testimonio de compromiso con el conocimiento y la acción política. Ambos universos también fueron habitados por nuestro disertante, tanto en la universidad como en la arena pública. Carlos fue un maestro en todos los ámbitos de su vida, como recordara su hija Natalia con ocasión de su partida. Y no fue un maestro cualquiera, sino uno especialmente congruente, nítido y firme. La ventaja de privilegiar el pensamiento claro y preciso sobre la divagación estetizante o la especulación metafísica rinde grandes frutos, que son excelsos cuando además se busca el bienestar común, no meramente el disfrute personal.



Con ánimo de ambientar las reflexiones transcritas, al igual que las preguntas y respuestas del enriquecedor diálogo entre maestros, podríamos delinear, sin pretensión de exhaustividad, el trasfondo en el que se desarrolla la exposición de sus ideas sobre cómo educar para la democracia: la relación individuo y democracia, la utopía democrática y sus posibilidades reales, la actitud tolerante para formar buenos ciudadanos y la estrecha dependencia entre educación, autonomía, participación.

El sujeto democrático debe ser libre. Esto vale para el individuo y el pueblo por igual. La finalidad de la educación es en buena parte asegurar lo que se requiere para ello: criterio, constancia, pensamiento propio. La autonomía, esa capacidad de atrevernos a pensar y a darnos nuestras propias normas, requiere un proceso de formación del juicio y del carácter, de forma que podamos valernos de nuestro criterio y no de los de otros en el momento de pensar y tomar decisiones. Constitutiva de la democracia es entonces la capacidad de pensar y decidir libremente, como bien lo anota Carlos Gaviria acudiendo a autores clásicos como Jean Jaques Rousseau, Immanuel Kant, José Ortega y Gasset y Jean Paul Sartre.

Atraía la atención del filósofo político Gaviria la tendencia a delegar las decisiones en otros. Lo gravoso que resulta tener que decidir con temor a equivocarse explica muchas veces la inclinación natural a buscar que otro decida por nosotros; de esta forma se comparte la pesada carga de decidir y se elude la responsabilidad por las consecuencias de lo decidido. No asombra entonces que muchos tiendan a someterse voluntariamente a la voluntad de otro. En este contexto, Carlos Gaviria recordaba siempre dos autores. Étienne de la Boétie en su célebre *Discurso de la servidumbre voluntaria*, y Eric Fromm en *El miedo a la libertad*. El primero relleva la propensión al servilismo para aliviar el peso de ejercer la libertad, mientras el segundo describe la inseguridad generada por asumir el propio destino.

La estrecha relación entre educación y democracia es abordada por Carlos Gaviria a propósito de la decisión política colectiva. Sin un exitoso proceso de educación que fomente la libertad, no podría asegurarse en la práctica un sistema de gobierno basado en la autonomía personal y colectiva. No escapó al expositor el conocimiento de autores contemporáneos que también han estudiado esa relación en su empeño por realizar una democracia plena. En varias oportunidades recordábamos a John Dewey, quien definiera la democracia como el mejor sistema político para liberar la inteligencia de todos y ponerla al servicio de la solución de los problemas sociales. Entre otros seguidores del filósofo pragmatista aparecen neoaristotélicos sobresalientes como Amartya Sen y Martha Nussbaum. El retorno a la filosofía del estagirita es compatible con el ideal de estructurar la educación de tal forma que permita el florecimiento pleno de las capacidades de seres siempre diversos, no simplemente el desarrollo de aptitudes racionales que resultan útiles para desempeñarse en el mundo técnico y estratégico de las sociedades capitalistas actuales.

La democracia utópica, a saber la democracia posible, era para Carlos Gaviria una en la cual la dignidad, esto es, la autonomía de la persona, es erigida en condición de la organización política. Una democracia de simples mayorías, sin respeto a las diferencias y sin protección de las minorías, era para él inadmisibles. Además, con la sencillez del erudito y buen conocedor de Rousseau y Kant, el maestro relacionaba la dignidad con el deber de obediencia. Sólo somos dignos si obedecemos las normas que nosotros mismos nos damos o podríamos darnos en cuanto seres libres, en una sociedad de iguales, esto es, en democracia.

En la conferencia que ahora puede analizarse con cuidado al estar ella publicada gracias a la generosidad de sus promotores, el educador para la democracia no menciona explícitamente las actitudes necesarias para el buen gobierno. Quizá su inclinación a gozar de la libertad no llevó su atención hacia la literatura del republicanismo, como le sucediera a otro grande de la teoría política como Norberto Bobbio. En privado, el profesor y amigo llegó a



compartir mi preocupación por el déficit republicano de nuestras instituciones. La distancia al respecto no era grande entre ambos. Esto porque Carlos Gaviria veía en la ilustración del pueblo una precondition de la democracia. La ilustración, como derecho y no mero ideal irrealizable, era en su criterio la clave para construir una verdadera democracia y evitar la demagogia, método político usado para manipular al pueblo y someterlo, cual masa amorfa, a la exclusión y la ignorancia.

Una verdadera democracia presupone personas que piensan, reflexionan, discuten y, por lo mismo, disienten permanentemente. El disenso es constitutivo de una democracia sana, mientras el fanatismo o la unanimidad signos de lo contrario. La profundidad de las convicciones democráticas del maestro Gaviria sale a relucir en este importante punto: sólo porque el discernimiento está repartido por igual entre los seres humanos es posible construir el sujeto político de una verdadera democracia mediante la educación. De nuevo el recurso a los clásicos permitió al elegante maestro presentar el punto medular en forma certera: la democracia es posible porque somos esencialmente iguales en cuanto que todos gozamos de discernimiento, algo resaltado por autores tan diversos como Platón, Descartes y Erasmo de Rotterdam. Es la educación la que permite contrarrestar los obstáculos prácticos que se oponen al disfrute de la democracia por parte de todos.

Las reflexiones carlosgaviristas no se quedan en la abstracción. Descienden a la realidad política colombiana. Su crítica se dirige con acierto a la precaria formación para vivir la exigente libertad. La pregunta del porqué uno abraza o no una determinada convicción política, religiosa, filosófica se convierte en un tormento para una persona atrapada en el pensamiento teleológico, que ata el sentido de la vida a la realización de una finalidad determinada, preestablecida. Aquí la respuesta del conferencista es contundente: sólo la educación basada en el ejercicio de la razón, sin la aceptación irreflexiva de una finalidad fija o preestablecida, nos permite ser libres, esto es, decidir qué sentido queremos darle a nuestra vida, individual o colectiva.

Aconsejo al lector meditar las líneas que tiene ante sí sin prisa, con detenimiento. Como los buenos licores, las sabias palabras exigen ser degustadas lentamente. Y más cuando son breves y condensan la sabiduría ganada a lo largo de una vida auténtica, inquieta, inconforme y generosamente vivida. Están ustedes ante sabias observaciones. De seguro sabrán disfrutarlas y encargarse de difundirlas para bien de la democracia en Colombia y en el mundo.



*Rodolfo Arango*



## CONFERENCIA

### **Santiago Espinosa Piñeros (SEP)**

Profesor de Filosofía. Coordinador de la Escuela de Maestros

Queridos profesores: Muy buenas tardes a todos. Es una enorme alegría que quizá por primera vez desde que se fundó la *Escuela de Maestros* estén aquí los profesores del Gimnasio Moderno y los profesores del Gimnasio Sabio Caldas. Este, por supuesto, es el primer encuentro de muchos. Los dos son colegios hermanos y así mismo deben ser sus escuelas de profesores y sus programas de formación de profesores.

Nos complace mucho presentar al invitado que tenemos el día de hoy. El doctor **Carlos Gaviria Díaz** me ha comentado cuando ha aceptado nuestra invitación que para él es un privilegio estar en este colegio, un referente del pensamiento liberal y de la democracia. El privilegio también es nuestro, doctor **Gaviria**. No hay muchos en este país que sean reconocidos por sus opositores o los que no comparten sus ideas como una persona muy respetuosa de los argumentos, de una intachable vida académica, y reconocido por sus partidarios como una persona independiente y crítica.

Voy a leerles muy brevemente un a biografía del doctor **Gaviria**...

### **Carlos Gaviria Díaz (CGD)**

¿El primer tomo o el segundo...? (Risas)

### **SEP**

(Risas) *Carlos Gaviria es juez, abogado, profesor de Derecho Constitucional y de Filosofía del Derecho en distintas universidades del*

*país y de América Latina. Recibió cursos de leyes en la Universidad de Harvard y es Doctor de la Universidad de Antioquia, donde dio clases por más de 30 años y ocupó el cargo de vicerrector. Gaviria fue magistrado y presidente de la primera Corte Constitucional, senador de la República, candidato presidencial en 2006 y obtuvo más de dos millones y medio de votos. Escritor de varios títulos, se destaca su libro Mitos o logros hacia la República de Platón –un libro bellissimo...-. Actualmente es presidente de la Fundación Educación para la Democracia y la Paz (Demopaz).*

*¿Cómo educar para la Democracia?*, este es el título de la conferencia. Doctor Gaviria, muchísimas gracias por estar con nosotros.

## **CGD**

Dos palabras introductorias nada más. Me excuso con ustedes porque no he superado totalmente un incidente de salud, una bronconeumonía, y mi voz está hoy muy precaria. Incluso tengo que trasgredir algún hábito. A mí me gusta hablar de pie paseándome, pero hoy debo hacerlo con esta limitación. Quisiera decirles que me siento muy orgulloso y muy honrado de estar en este Gimnasio por muchas razones. La primera de todas es mi afinidad con la filosofía que informa esta institución, tengo una gran veneración por don Agustín Nieto Caballero, por la filosofía liberal y laica que inspiró esta institución.

Además, hay que hacer ya algunas precisiones. Cuando uno habla de “liberal” en este momento lo miran mal, pero el liberalismo tiene un sentido muy noble y es la libertad de pensamiento, el respeto por la opinión ajena... Otra cosa es que el medio donde puede florecer una sociedad de esa naturaleza no puede ser la que describe Michael Sandel como una “sociedad de mercado”, que es la sociedad en la que estamos viviendo. Yo profeso el liberalismo en el sentido ideológico, pero he pugnado siempre tanto en mi pensamiento como en mi acción por una sociedad donde ese privilegio no lo sea, sino que sea un derecho de todo el mundo.



Muchas gracias a Santiago Espinosa, a las personas que hicieron posible esta invitación.

Vamos a reflexionar un poco sobre la Democracia. Lo primero que uno pregunta es esto: ¿Por qué es importante educar en democracia? La democracia ha sido un poco santificada, sacralizada... Estamos todos de acuerdo en que es buena la democracia y educar en democracia ¿De dónde viene esto? Parto de una afirmación que hace don José Ortega y Gasset en un ensayito muy bello que está en el libro *El Espectador* y que se llama "Democracia morbosa". En el empieza don José Ortega y Gasset descreyendo de la persona que dice: "Yo soy ante todo demócrata". Es como si yo le preguntara a alguno de mis circunstantes, por ejemplo, a mi amigo Federico Suárez, ¿tú qué eres?, y él me dijera "yo ante todo soy hincha de Millonarios". Eso es extraño, porque uno antes de ser hincha de Millonarios es muchas otras cosas. Pues don José Ortega y Gasset llama la atención sobre esa circunstancia y es que uno antes de ser demócrata tiene que ser otras cosas, es otras cosas, aun cuando no lo sepa. La definición política es una definición que se da en un segundo plano, en un primer plano hay una definición anterior. Busquemos cuál será esa definición anterior.

Jean Paul Sartre, en un ensayito muy bello que se llama *El existencialismo* y que es de un humanismo extraordinario, dice lo siguiente: "El hombre" -y entiendo hombre en su sentido antropológico, hombre y mujer, miembro del género humano- "es la criatura condenada a ser libre". A uno lo sorprende, ¿condenada a ser libre? Cómo lo pueden condenar a uno a una cosa tan amable como la libertad, es como si le dijeran que lo condenan a ser feliz: "Usted está condenado a ser feliz". Eso no es una condena, diría uno, pero Sartre explica rigurosamente por qué sí es una condena. Por ejemplo: ser libre significa estar abocado a tomar decisiones y nada en la vida es tan difícil como tomar decisiones. Yo pongo ejemplos triviales. Si estoy conversando con mi mujer y le digo: ¿Qué hacemos esta noche, vamos a cine o vamos al concierto en el teatro Mayor? "¿Por qué no eliges tú?", me diría ella. "No, decide tú, o lo tiramos a cara y sello". Es una trivialidad. Pero cuando lo que le preguntan a uno qué va a hacer con su vida o cuando uno se pregunta qué hago yo con mi vida, esa respuesta no la puedo dar sino yo. Nadie me puede sustituir en esa respuesta.

Sartre cuenta una anécdota muy bella y es que un estudiante lo buscó en la universidad cuando la ocupación de París por los nazis, le dijo: “Yo vengo a que usted me resuelva un problema muy grave que tengo” ... “¿Cuál es el problema?”, le dijo Sartre, “yo soy hijo único, mi madre está enferma. Si me voy para la guerra y me incorporo al ejército francés, mi madre se va a morir, pero si no me incorporo, me va a matar el remordimiento de ser un mal francés, ¿qué hago?” Y Sartre le dice: “Ese problema no es mío, ese problema es suyo. Yo no le puedo resolver ese problema. Usted conoce el imperativo categórico de Kant que dice, “*obra de tal modo que tu conducta pueda convertirse en regla de conducta universal*”... Tiene que saber que si decide incorporarse a la lucha usted es un excelente patriota, su conducta puede ser expuesta como la de un patriota ejemplar y si se queda con su madre como la de un hijo ejemplar ¿Qué es mejor, ser un hijo ejemplar o un patriota ejemplar? Eso no se lo puedo decidir yo. Eso lo tiene que decidir usted”. Esa es la libertad, incluso “la libertad vivida como carga”, diría Sartre, estar condenado a ser libre.

Hay un texto que seguramente muchos de ustedes conocen porque es un clásico de finales del siglo XV, es la *Oración por la dignidad humana*, de Pico della Mirandola, que era un fraile del cual dicen que reunió en su momento toda la sabiduría, toda la ciencia que se conocía la tenía en su cabeza. Un erudito extraordinario, de un brillo... Murió a los 35 años huyendo de ciudad en ciudad de la Inquisición. En esa bella *Oración*, tan breve y tan hermosa, caracteriza a la criatura humana por esto: “*La criatura humana es la única capaz de avistar un destino y perseguirlo*”, eso no lo puede hacer ni el mineral, ni el vegetal, ni los animales con quienes compartimos tantas cosas. La criatura humana tiene la posibilidad de subir al cielo y bajar al lodo y todo eso hace parte de su dignidad ¿De qué está hablando ya? De que la dignidad humana no es otra cosa que la *autonomía*. La autonomía que está luego muy bien pensada y desarrollada especialmente en dos autores que no pueden ser leídos aparte, siempre hay que asociarlos el uno con el otro, son Rousseau y Kant.

Rousseau da una respuesta a una pregunta que él mismo plantea y que es absolutamente brillante, atinada y además hermosa: “¿Cómo hace uno para obedecer sin sentir rebajada su dignidad?” Porque todos tenemos la experiencia de que cuando obedecemos



sentimos un poco disminuida nuestra dignidad. “Sálgase”, y si la persona se tiene que salir, se sale cabizbaja, “¿por qué yo tengo que salir?”, se dice. Como no podemos vivir sin la sociedad –eso lo señaló muy bien Aristóteles desde el comienzo, “*zoon politikón*”–, también somos seres condenados a vivir con los demás, no estamos destinados a vivir solos sino en comunidad, hay siempre necesidad de obediencia porque siempre hay un núcleo de poder que rige la comunidad.

Y entonces la gran pregunta de Rousseau es esa: ¿Cómo es posible obedecer y mantener la dignidad? Oigan la respuesta tan extraordinaria: “Únicamente obedecemos sin perder la dignidad cuando obedecemos órdenes que nosotros mismos nos hemos dado”. La propuesta suya es una sociedad –llamémosla desde ahora– *democrática*, es decir, donde todas las personas van a decidir qué es lo que en esa comunidad se hace. Esa es la autonomía de la comunidad. Luego Kant va a reivindicar la autonomía moral de la persona: Yo no tengo más reglas rectoras de mi conducta que las que yo elijo porque las considero dignas de ser atendidas, de ser acatadas por todos los miembros de la comunidad. Ahí tienen ustedes a Kant, quien sobre todo subraya la dimensión individual: “Yo acato las normas que mi conciencia considera que son dignas de ser observadas universalmente”.

Esos dos pensadores andan tan de la mano... Les cito dos obras, de Rousseau *El contrato social* y de Kant en este caso *La fundamentación de la metafísica de las costumbres*, que es un nombre muy trascendental, asustador, ¿cómo será eso de terrible, *La fundamentación de la metafísica de las costumbres*? Pero es una obra de una claridad extraordinaria y de la misma manera de una utilidad maravillosa. Esto puede ser anecdótico pero es importante. Los dos eran tan afines, que Kant, según relatan todos sus biógrafos, era un hombre de una disciplina férrea, de unas costumbres absolutamente rígidas. Siempre se levantaba a determinada hora, a las 6 de la mañana daba un paseo antes de empezar a trabajar, por la tarde, para que no se vaya a creer que era un fraile puritano, se reunía con sus amigos en la casa –él decía que no debían ser más de nueve personas las que estaban en la mesa–, a hablar de temas que no fueran filosóficos y a compartir un buen vino y una buena comida... Era constante en sus costumbres. Una vez se sorprendieron los

vecinos porque Kant no había dado el paseo matutino a las 6 de la mañana, ¿qué pasaría con el señor Kant?, y él les dijo que estaba leyendo un libro que se llama *Reflexiones sobre lo bello y lo sublime*, de Juan Jacobo Rousseau, y que no pudo dejar de leer ese libro. Había una afinidad intelectual extraordinaria, a mi modo de ver son los fundadores del liberalismo y de la democracia moderna.

Yo creo que ya es suficientemente atractivo lo que les he dicho para saber que si la democracia tiene que ver con la autonomía personal, si la autonomía personal es la misma dignidad, y una comunidad autónoma es la que no sea gobernada desde afuera sino que ella misma se gobierne, si esto es así, entendemos por qué es que nos gusta la democracia y por qué vale la pena educar en democracia.

\*\*\*

A comienzos del siglo XIX una revista alemana formuló una pregunta a muchos pensadores políticos, pensadores morales, filósofos, teólogos, etc. La pregunta era “¿Qué es la Ilustración?” y se hizo clásica la respuesta de Kant, que se encuentra en un librito pequeño que se llama así: *Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?* La ilustración es la salida del estado de ignorancia culpable en que se encuentra la persona por no atreverse a pensar. Su lema era *sapere aude*: “Atrévete a pensar”. Es una respuesta muy bella. Seguramente la conocen, pero si no, se lo recomiendo, es un libro pequeño, un verdadero clásico, yo dentro de las condiciones que pongo para seleccionar o calificar un libro como clásico exijo la brevedad. Este también es un libro breve, como lo es *el Contrato social*, aunque este último es un poco más extenso. Como les digo, no fue Kant el único preguntado. Dentro de ellos estaba un filósofo radical alemán, Benjamin Erhard, quien respondió de una manera tajante: “*La ilustración es el primer derecho del pueblo en una democracia.*” Qué bella respuesta, ¿por qué?, porque si en la



democracia es el pueblo el que va a decidir, entonces el pueblo tiene que tener acceso a la ilustración. La ilustración en este caso es la educación.

No es posible que haya democracia funcional a la demagogia, ¿cuál es la democracia funcional a la demagogia? aquella que se dirige a una masa amorfa, absolutamente amorfa, ambigua, que naturalmente para los demagogos es lo mejor porque es completamente manipulable, se encuentra en una situación de ignorancia, no sabe para dónde va. En cambio, cuando uno es un verdadero demócrata y piensa que lo que hay que hacer es construir la democracia, que lo que tiene que hacer es construir el sujeto de la democracia, y el sujeto de la democracia es el pueblo, el pueblo no puede ser una masa amorfa sino, como dice muy bien Adela Cortina: *“tiene que ser una comunidad pensante, consciente, convivente”*. Yo, a riesgo de producir molestias, pongo siempre un ejemplo entre la diferencia de apelar a un sujeto democrático o manipular la opinión, haciéndoles pensar a quienes no están en condiciones de decidir que sometan a su juicio las cosas como si tuvieran las condiciones y las estuvieran decidiendo.

Aquí es donde viene la parte que puede herir susceptibilidades y por esa razón yo presento excusas porque era el primer referendo que el doctor Álvaro Uribe propuso a la opinión nacional. Yo estuve combatiendo ese referendo tratando de hacer pedagogía en este sentido. Ese referendo tenía unas 22 preguntas y las preguntas eran más o menos de este tenor... Había una pregunta que decía: *“¿Usted prefiere que los cargos de representación en las corporaciones públicas se llenen mediante el sistema de cociente electoral o mediante la cifra repartidora o número de D’Hondt?”* Y decía del número de D’Hondt que se extraía de la suma de los números naturales divididos por los cargos a proveer. ¿Ustedes piensan que un campesino antioqueño o boyacense o santandereano puede descifrar semejante enigma? Yo recuerdo algo patético. Estaba yo en mi casa viendo los resultados del referendo esa noche cuando entrevistaron a una señora de nombre María del Carmen Reyes, incluso me grabé su nombre porque me impactó. La gente estaba asombrada porque la señora se demoró 48 minutos en el cubículo. Le preguntaron: *“¿Por qué se demoró tanto?”* y ella dijo: *“Por una razón, yo no milito en ningún partido político, no tengo televisión, no*

me llega publicidad, lo único que sé es que para uno ser un buen ciudadano debe cumplir ciertos deberes como venir a votar, y yo leí todas las preguntas y no entendí sino una y esa fue la única que pude rayar.” Yo publiqué una columna que se llamaba “*María del Carmen Reyes, una buena ciudadana*”.

Qué cosa tan reveladora. Cómo someten a consideración de la gente problemas que no están a su alcance. Ustedes saben que en Italia se despenalizó el aborto pero con preguntas tan pertinentes como estas. En primer lugar se les preguntaba por la despenalización del aborto, el problema no ofrece dificultades de información como las que puse de presente anteriormente sino que tiende a pulsar la *sindéresis*, el sentimiento moral de cada persona. “¿Usted está de acuerdo con que la mujer que suspenda el proceso de gestación sea sancionada siempre?”, primera pregunta. Segunda: “...que si se da en la circunstancia de peligro de su vida, de muerte del feto, de violación, no sea sancionada”. Sólo dos cosas, pero están pulsando el sentimiento moral de cada persona. Si nosotros proponemos un referendo sobre la pena de muerte, yo soy absolutamente enemigo de la pena de muerte pero me parece que es pertinente que le pregunten a la gente: “¿Usted está de acuerdo con que fusilen a los secuestradores?”, algunos dirán “claro, esos son hombres muy malos, unos delincuentes terribles, que los maten”, y otros dirán “no, a mí no me gusta que maten a nadie...” ¿Qué está respondiendo? el sentimiento moral de las personas.

Hay un mito muy lindo que está expuesto en el diálogo *Protágoras o de los sofistas* de Platón en el que se plantea este problema: ¿Por qué en las asambleas populares cuando se trata de problemas de la medicina, de la salud de la gente, únicamente son llamados a hablar los médicos; si se trata de la construcción de caminos, a los ingenieros; si se trata de la construcción de casas o edificios, a los arquitectos, pero cuando se trata de la justicia, que parece una cosa mucho más trascendental, son llamados todos los ciudadanos, cualquiera puede opinar? El mito es muy bello y es que Prometeo, que era un dios favorable a los humanos, cuando vio que al Demiurgo le habían quedado mal hechas las cosas porque la criatura humana no era tan fuerte como el león, ni tenía alas para volar como el águila, ni era tan veloz como la gacela, entonces hizo una consideración: “Es necesario compensar esas desventajas en



que se encuentran”, y le mandó un regalito con su hermano Epimeteo. Ese regalito es la sindéresis, la capacidad de discernir moralmente sobre problemas de esa naturaleza sin que se tenga mucha información.

Este diálogo transcurre en el siglo V a.C., 21 o 22 siglos después, en el siglo XVII, Descartes empieza su *Discurso del método* diciendo: “El sentido común es lo mejor repartido que hay en el mundo, hasta el punto de que nadie desea más de lo que tiene”, todo el mundo se siente muy bien, muy satisfecho con el que tiene. Erasmo de Rotterdam en *El elogio de la locura* dice esta belleza: “Es curioso, yo he recorrido muchos templos en Europa y encuentro solicitudes a la divinidad, exvotos que pedían la mediación de los santos. Un bracito de parafina de cera y al lado una leyenda: ‘Señor, para que me cures mi mano derecha’ o ‘para que me cures mi pierna izquierda’, pero nunca he visto uno que diga ‘Señor, para que me hagas más inteligente de lo que soy’”. Todo el mundo se siente muy satisfecho con la inteligencia que tiene y eso lo podemos reducir muy bien a esa capacidad de discernir, a esa capacidad moral que de acuerdo con los griegos había sido enviada como un regalo por Prometeo, en nuestro caso es una *característica* de la condición humana.

¿Qué es lo primero que hay que hacer entonces? Si nosotros tenemos como un bien –y me parece que es difícil que alguien no lo tenga como un bien– la autonomía personal, que está, como les decía, puesta de presente en la *Oración por la dignidad humana* de Picolo della Mirandola como una condición de humanidad íntimamente vinculada a la autonomía, a mí no me cabe en la cabeza que alguien no quiera ser autónomo, aun cuando, como les decía por las anotaciones de Sartre a veces uno tiene que tomar decisiones tales que alguien diría, “qué tan bueno que las tomara alguien por mí y no tener que tomarlas yo”, pero naturalmente rescatar la humanidad de la persona es rescatar su capacidad de ser autónoma.

\*\*\*

Empecé planteándoles o citándoles la referencia a Ortega y Gasset, un ensayito que se llama *Democracia morbosa* donde él dice que si alguien afirma “yo soy ante todo demócrata” no sabe muy bien lo que está diciendo, porque uno antes de ser demócrata tiene que haber definido otras cosas, haber elegido un rumbo para su vida. Eso es lo que se denomina dar un sentido a la existencia, para qué estoy yo sobre la tierra. Naturalmente el creyente puede decir, “Dios me puso sobre la tierra para que luego volviera a él”; en Aristóteles diríamos “el fin del hombre es ser racional” y Santo Tomás diría “es la visión beatífica”, no únicamente un destino natural sino sobrenatural: ver a Dios. Una persona creyente tiene todo el derecho de organizar su vida de esa manera y que nadie interfiera en esa decisión. Pero quienes pensamos que la existencia no tiene más sentido que el que uno le atribuye, porque si a mí me preguntan para qué vino usted al mundo, yo respondería, “para nada”, entonces soy yo quien tengo qué decidir qué hago con mi existencia, esa es la decisión trascendental.

Hay un texto muy bello de María Zambrano, una filósofa española muy brillante, discípula de Ortega y Gasset, que precisamente se llama *Democracia y persona*. María Zambrano dice esto que yo comparto plenamente: “Todo ciudadano tiene que ser absolutamente consciente de cuál es el sentido que le da su existencia”, especialmente las personas que hemos tenido acceso a la educación tenemos que tener respuestas para preguntas como estas: “¿Usted por qué es cristiano o por qué no lo es?”, “¿Usted por qué es agnóstico o por qué no lo es?”, “¿Por qué es ateo?” Es decir, uno de los vicios de esta sociedad, de la sociedad colombiana, es que pone de presente ese carácter amorfo del sujeto político que es el pueblo. Si uno le pregunta a una persona: ¿Usted es liberal o conservador?, esta responde: “Yo soy liberal” y “¿por qué?”, le dice uno, “porque mi tatarabuelo peleó con el general Uribe en Palo Negro”, o el otro dirá “porque mi tatarabuelo estuvo con el general Pedro Nel Ospina combatiendo a Uribe”... Nada más. Recuerden la violencia política tan terrible entre nosotros, muy bien descrita por Eduardo Caballero Calderón en una novelita pionera que se llama *El Cristo de espaldas*: los *chulavitas* matándose contra los *cachiporros*, los unos rojos y los otros azules, sin saber por qué son rojos y por qué son azules.



La tarea es hacer consciente a la gente, especialmente cuando ha tenido acceso a la educación, de cuál es su posición en el mundo. “¿Usted acepta la ética cristiana?” podría preguntarse, la ética cristiana es bellísima, incluso para citar una propuesta como la ética cristiana no tiene siquiera que ser uno un creyente. “¿O usted acepta la propuesta utilitarista de Stuart Mill y de James en el sentido de que “lo bueno es lo útil”?” ...Usted tiene que saber dónde está. También podría preguntarse: “¿Usted es partidario de que las instituciones de un Estado sean diseñadas por un grupo de ilustrados, es decir, por personas con la mente cultivada, que le fijen una meta a ese país –en ese caso la persona estará optando por una situación ilustrada, liberal–, o es partidario más bien de que las instituciones sean el producto del proceso histórico?” El proceso histórico es ciego, subterráneo, pero es lo que determina esta perspectiva filosófica.

Eso lo vemos muy bien ilustrado en un debate muy interesante, posterior a la Revolución francesa. Lo planteó Edmund Burke, un pensador conservador que es el verdadero fundador del pensamiento conservadurista moderno con un texto se llama *Reflexiones sobre la revolución en Francia*. Burke critica acerbamente la tesis ilustrada de la razón: “¿Cómo así que un grupo de ilustrados se atribuye a sí mismo el derecho de decir qué es lo que en un pueblo puede hacerse?” A esto le respondió Thomas Penn en defensa de los derechos humanos, cómo el ejercicio de la razón era el que alumbraba el conocimiento para saber cuál era el mejor destino para un pueblo. Yo desde luego estoy con la tesis ilustrada, pero no desconocí ni mucho menos la tesis conservadurista. Es una tesis muy bien argüida, muy bien expuesta. Pienso que una persona que se diga conservadora debe tener presente a un ideólogo como Edmund Burke.

Si a una persona le preguntan por su actitud política y dice: “Yo soy socialista”, que nos diga por qué es socialista. Eso es absolutamente necesario y algo más, obligatorio para cualquier buen ciudadano, especialmente si ese ciudadano ha tenido acceso a la educación.

Simplemente para rematar quiero tomar la referencia inicial de Ortega y Gasset: “Descreo de la persona que dice yo soy ante todo demócrata”. María Zambrano, en ese librito de que les hablo que se llama *Democracia y persona*, parece estarle respondiendo a su

maestro cuando dice: “Si a mí me preguntan –en el sentido en que lo hemos definido– ¿Por qué me gusta la sociedad liberal y democrática?, la respuesta mía es esta: Porque en una sociedad de esa naturaleza decidir no es permitido, es obligatorio”.



Muchas gracias.



## SESIÓN DE PREGUNTAS

### **Daniel Belalcázar**

Profesor de Sociales

Yo quiero hacer una pregunta relacionada con el tema de educar para la democracia, pero específicamente con cómo ha funcionado la democracia en Colombia. Tengo entendido que de todo el continente, de toda Latinoamérica, somos la democracia más antigua. El sentido común le diría a uno que si una democracia ha estado en pie desde hace más o menos un siglo, tendríamos una democracia mucho más desarrollada que la de otros países que tuvieron dictaduras muy fuertes como Uruguay, Paraguay, Brasil, Argentina, los cuales en este momento tienen una democracia posiblemente más desarrollada que la nuestra. Yo quiero saber qué opina respecto a eso.

### **CGD**

Mira, si alguien me preguntara ¿cuál fue su mensaje?, ¿por qué es importante educar para la democracia? Yo le respondería: Por una parte, he pintado *quién es la persona autónoma*, que es naturalmente el miembro natural de una sociedad democrática; por otra parte, *cuál es el sujeto de la democracia*, es decir, el pueblo, pero no el pueblo entendido como una masa amorfa que no sabe lo que está haciendo, que no sabe siquiera convivir, como diría Adela Cortina, “el reto es construir el sujeto del pueblo”, construirlo no como una masa, no como una masa ambigua, amorfa, sino como una comunidad convivente y dialogante, y para convivir de esa manera, y para dialogar, es necesario tener ilustración y la ilustración no es, como les decía ahora, una educación especializada.

Yo, por ejemplo, siempre he pensado en lo siguiente: que la tarea de la universidad entre nosotros no es la de formar profesionales, muy bueno que la universidad forme profesionales, pero eso lo pueden hacer incluso otras instituciones, instituciones técnicas, tecnológicas. La tarea de la universidad es formar buenos

ciudadanos, es decir, formar personas para la convivencia, y formar personas para la convivencia es educar en la democracia. Fíjense en lo que les decía, me di incluso la libertad de criticar una propuesta del doctor Uribe a sabiendas de que yo sé que aquí hay muchas personas que pueden ser partidarias del doctor Uribe, pero eso no importa, ¿por qué?, porque cada uno de estos temas debe ser sujeto de diálogo, de reflexión. Nosotros en Colombia no sabemos tener contradictores sino enemigos, el que no está conmigo es mi enemigo. Eso es filosofía fascista, la filosofía democrática es otra cosa, es educar para la convivencia.

Hay un librito muy bello que yo aprecio sobremanera, *La universidad de Utopía*, de un antiguo rector de la Universidad de Chicago que se llama Robert Hutchins. Hutchins se pone a razonar en una sociedad que no existe ni en su patria. Él dice: "Veo en el apego al dinero la disolución de la universidad americana". ¿Por qué? Porque el propósito inicial de la universidad, el compromiso, que es un compromiso con el conocimiento, lo ha cambiado por otras cosas, por el cultivo de disciplinas o de temas que tengan demanda en el mercado. Entonces la universidad dispone sus programas, dispone sus currículos de tal manera que pueda atender la demanda de mercado, así se olvide completamente de su propósito inicial que es el conocimiento.

Eso pienso de la educación en una sociedad como la nuestra. Yo hago afirmaciones a veces muy radicales que a la gente le molestan, como decir esto: No aceptemos que Colombia es una democracia, Colombia es una sociedad que tiene vocación democrática en el sentido de que además la comuniquemos, la contagiemos a través de la educación, pero esta no es una democracia. ¿Por qué? Por lo que les decía antes: ¿Estará ahora el pueblo colombiano en condiciones de resolver conscientemente lo que tiene que hacer el pueblo en una democracia, decidir? Y si no sabe sobre qué decidir, ¿cómo se le atribuye una decisión y se legitima esa decisión apelando a las urnas? Hay que ser realista. Cuando yo digo esta no es una democracia no estoy execrando a la sociedad colombiana sino que estoy situándola de acuerdo con mi percepción de donde debe estar. Es una democracia por construir, es una democracia germinal y para construir esa democracia el primer ingrediente es la educación.



## **Carlos Arturo Mejía**

Profesor de Biología

¿No hay como una contradicción de principios en la idea de educar para democracia? Es decir, el aula es como un súperejemplo de una comunidad no democrática: hay alguien que dice “yo enseño y usted aprende”, “yo soy la autoridad, usted aprende lo que yo diga”. Los estudiantes quieren aprender, pero no exactamente lo que uno les quiere enseñar. La gente quiere aprender fútbol o jugar con los aparatos electrónicos, no es exactamente aprender geometría lo que quieren, pero es geometría lo que tienen que aprender, y lo tienen que aprender porque el profesor lo dice.

### **CGD**

Si usted me pregunta cuál es su personaje histórico, una de las cosas que yo puedo responder sin vacilación porque ante todo soy una persona llena de dudas, de perplejidades, que no quiere simular que tengo las respuestas a la mano, es que esa persona es Sócrates.

Sócrates es de una parte, el primer gran educador, ¿qué hace Sócrates? dialoga, dialoga con sus interlocutores. Él decía que no tenía discípulos siquiera y sin embargo, esa tarea que está haciendo Sócrates es una tarea altamente política, ¿por qué? Sócrates no ocupó cargos públicos salvo algunos de forzosa aceptación como ser Jurado en el Tribunal de los Quinientos, etc., pero nada más. Y sin embargo, fue la persona que más política hizo y que más educó. El problema es este: ¿cómo hay que entender la democracia en la educación? Yo no creo que la democracia en la educación consista en que se pregunte a los estudiantes, por ejemplo, ¿ustedes quieren saber de física atómica o quieren saber de patinaje?... “¡De patinaje!”..., y entonces esto es democrático. No. A mí me parece que eso es absolutamente equivocado. Lo que ocurre es que al estudiante no hay que decirle, “¡tiene que aprender física, el patinaje no sirve para nada!”, sino que hay que llegar a esa conclusión mediante un diálogo con él.

Sócrates siempre decía que lo que hay que hacer con el otro es la educación *mayéutica* o *dialéctica*, es punzarle, como quien dice, los

centros nerviosos esenciales para hacerle entender o para que él entienda qué es lo más importante. Todos esos diálogos que él tiene, por ejemplo sobre la Valentía, sobre la Sabiduría, los “Diálogos socráticos menores”, que son los que a mí más me encantan y más me seducen, donde Sócrates pregunta por la esencia de una virtud y el diálogo no termina en una respuesta definitiva sino que termina en un interrogante. Le pregunta por ejemplo a un estratega ateniense: “¿Tú eres valiente?”, “Sí, yo soy valiente”, “¿y sabes en qué consiste el valor?”, “sé en qué consiste el valor”, y Sócrates empieza a interrogarlo y entonces el otro pone en evidencia que no sabe qué es el valor, pero Sócrates le ha pulsado tanto esos centros nerviosos, que el diálogo termina prácticamente de una manera desilusionante, termina en una gran pregunta; y nos dice Sócrates cosas como estas: “Lo que veo es que tú no sabes en qué consiste la valentía, yo tampoco... necesitamos un maestro”. Es decir, pone de presente cuál es el camino para la educación.

A mí me parece absurdo que se conciba la democracia en la educación como que los estudiantes decidan si van a aprender matemáticas o van a aprender fútbol, si se van a leer la biografía de Pelé o van a aprenderse el postulado de Euclides, pero hacia allá hay que llevarlos no mediante imposiciones sino mediante el discurso racional. Una de las cosas buenas de la democracia es que está guiada por discursos de ese orden. El populismo, la demagogia, que es una desvirtuación de la democracia, es ni más ni menos que una simulación, hacerle creer a la gente que está decidiendo sobre cosas que no entiende y por tanto que no están a su alcance decidir.

### **Nelson Cuervo**

Profesor de Matemáticas

Yo tengo la siguiente inquietud, entiendo la relación que hay entre el desarrollo del pensamiento y la democracia en cuanto a que la persona sea capaz de tomar una decisión, pero se ha criticado mucho de nuestro país la forma de transmitir el conocimiento, que en lugar de ilustrar, lo que crea es una dependencia. En mi época se hablaba de “la educación tipo banquillo”, lo sientan en un banco y permanece así hasta que termina el posgrado, como si todo estuviera resuelto desde antes en el conocimiento. No hay una cuestión muy clara de



cómo desarrollar la autonomía. Mi pregunta es si el sistema educativo realmente sirve o será necesario abrir un debate en la forma como estamos educando, en la forma como estamos transmitiendo el conocimiento, porque eso influye en la democracia.

## **CGD**

Sin duda, claro. Yo he dicho que la educación es fundamental para la democracia y que no tenemos que razonar demasiado para llegar a la conclusión de que una sociedad democrática es atractiva, que hay razones para que nos guste una sociedad democrática. Lo que tenemos que preguntarnos es por la educación. Su pregunta es absolutamente pertinente y fascinante, la educación para la autonomía no puede ser heteronómica, es decir, lo que hay que hacer es justamente persuadir a la persona para que busque cuáles son las calidades que tiene como tal. Recuerden a Pico della Mirandola, “el único ser capaz de trazarse un destino y perseguir ese destino es la persona humana”. Hay que convencerlo de eso, lo importante no es que él esté de acuerdo con el maestro.

Usted tiene toda la razón en el sentido de que así no se educa para la democracia porque esto es una educación heteronómica, donde el maestro siempre tiene razón, las opiniones del maestro son las que prevalecen. Yo padecí esa educación. Aunque yo fui buen estudiante, les cuento, pero lo deploro porque fui buen estudiante de Derecho dentro de un sistema absurdo donde si yo no estaba de acuerdo con las tesis del profesor de Penal me rajaban, incluso si yo tenía una tesis distinta, como alumno sumiso –que es ser un mal alumno–, llegaba y repetía lo que el profesor quería que yo le repitiera. Eso no es educar. La educación heteronómica no es una educación. De manera que lo que usted señala es absolutamente cierto, es un debate que nosotros no hemos llevado a término hasta sus últimas consecuencias.

## Federico Díaz-Granados

Profesor de Español. Director de la Biblioteca

Aquí hemos hablado mucho, en la *Escuela de maestros*, de la “educación para la incertidumbre”, pensando en la educación del siglo XXI y de todo lo que ha planteado de educar para la democracia. En una sociedad tan competitiva como en la que estamos, brutal, deshumanizante, donde la competencia es sacar a codos al compañero, ¿qué papel juegan las humanidades: las artes, la literatura, la historia?

### CGD

Magnífica pregunta es esta. Yo creo que tú tienes ya la respuesta pero quieres que yo razone un poquito más en ese sentido... Yo creo que es lo esencial. Decía ahora que temía mucho que en una sociedad que, como lo subraya Michael Sandel, no simplemente se vive bajo un modelo económico de mercado sino que es una *sociedad de mercado*, las cosas se desvirtúan de su naturaleza de tal forma que la universidad empieza a pensar sus programas en función del mercado, por ejemplo, de que cosas tenemos que enseñar como signatarios de varios tratados de libre comercio. “¿Qué es lo que necesitamos?” “Buenos administradores”, “buenos economistas”, “buenos ingenieros”... Y pregunta uno: “¿Se necesitarán filósofos?” “No... ¿para qué filósofos?.. “¿y sí se necesitarán lingüistas...? ¿para qué lingüistas? Ese es el temor mío. Entonces las universidades van plegando sus propósitos, sus programas, sus instrumentos a ese tipo de sociedad.

Yo pensaba a propósito de esta situación tan vergonzosa que vive la Justicia en este mismo señor Robert Hutchins, que habla de “la universidad de Utopía”, él era abogado y enseñaba derecho en la universidad. Hay un bello capítulo donde él sostiene lo siguiente: Las facultades de derecho enseñan a hacer memoriales, pero eso se lo pueden enseñar en cualquier instituto técnico, ¿lo que deben hacer es enseñar a hacer buenos testamentos?, No. El compromiso de las facultades de derecho es humanístico y por tanto sería ¿para qué el derecho?, ¿por qué hay derecho en la sociedad?, ¿qué función cumple el derecho? El problema es histórico, sociológico...



Esto es lo que viene más a propósito de esta vergüenza que estamos viviendo, de magistrados que obran en función de sus propios intereses particulares y no de la justicia, de abogados que dicen que sí, que cobran cuatro mil millones de pesos y que eso qué tiene, que eso está muy bien... Robert Hutchins dice que alguna vez, él ya era profesor de Yale, lo visitó un antiguo discípulo de la Universidad de Yale en Chicago y Hutchins le preguntó: “Dígame, Ricardo, ¿es cierto lo que me cuentan que en Nueva York hay gente que ejerce la abogacía por plata? Con eso le digo qué es lo que yo pienso, qué significan las humanidades en una universidad, son la esencia de la universidad.

### **Renzo Jamir Cantor Rocha**

Profesor de Español Gimnasio Sabio Caldas

Yo quisiera compartir una frase que me dejó un poco atónito dentro del aula, y es que le preguntaba a un estudiante que si había hecho la tarea y él me dijo: ¿Usted no sabe con quién está hablando, profesor? Creo que la sociedad nos plantea una doble moral en muchos sentidos, se está reflexionando en torno a la democracia y cómo este estudiante me puede decir “usted no sabe con quién está hablando”, ¿por qué en la sociedad nos enfrentamos con preguntas así? En el aula decimos que la democracia nos cobija a todos, pero afuera del aula, en los medios de comunicación y en la vida real no es así, ¿cómo hacer para que la Democracia nos cobije, para que todos seamos partícipes de esa Democracia? ¿Cómo hacer ese engranaje entre el mundo, la sociedad y lo que hay dentro del aula?

### **CGD**

Excelente...Tu pregunta corrobora todas las inquietudes que yo planteaba y mi afirmación radical de que esta no es una sociedad democrática, que la sociedad democrática está por construir. Una sociedad democrática es una sociedad, de derechos y obligaciones y no de privilegios. Nosotros sabemos que aquí al ciudadano corriente lo tratan tan mal, que el que no quiere ser tratado como ciudadano corriente trata de insertarse en uno de esos grupos “de elite”, bien

sea por la economía, por el poder, por el apellido... con el objeto de que “no me vaya a tratar a mí como cualquier ciudadano, que yo soy muy importante”, cuando en una democracia lo bello es que lo traten a uno como a cualquier ciudadano.

El poeta Arturo Camacho Ramírez hizo unas entrevistas maravillosas para la emisora HJCK, la de Álvaro Castaño y Gloria Valencia, “una emisora para la inmensa minoría”. Una de las mejor es entrevistas que hizo Camacho Ramírez fue la del maestro Gerardo Molina. Yo recuerdo que el maestro Gerardo Molina contaba que se había sorprendido de que una vez asistió a un espectáculo de teatro en Londres y de pronto sintió que había como un movimiento y se miraba hacia determinado sitio, “¿qué es lo que pasa allá?”... “no, es que acaba de entrar el primer ministro, Winston Churchill”. Como un ciudadano común y corriente, casi imperceptible, la gente lo conocía y sabía qué rol estaba jugando en la sociedad pero sin que se notara absolutamente que era un privilegiado, era una persona común y corriente.

Nosotros, con esa mentalidad de casta privilegiada, no podemos decir que somos una democracia. Justamente hace parte de la educación para la democracia el saber que una persona se asume como ciudadano, y que ya eso es motivo de orgullo, pero debe tener la expectativa de ser tratado de una manera adecuada, es decir, que debe invocar la calidad de ciudadano no se siga un maltrato, y no al revés. Cuando nosotros estamos buscando pertenecer a un grupo privilegiado es porque estamos corroborando que esta es una sociedad de privilegios y que a lo que aspira la gente es a insertarse en uno de esos grupos privilegiados.

### **Maritza Charris**

Profesora de Español

Ni siquiera sé cómo empezar la pregunta porque tengo un montón de cosas en mi cabeza en este momento. Nosotros en el Gimnasio Moderno queremos que nuestros muchachos sean felices, esa es una de nuestras premisas, pero ese ser felices a veces los muchachos lo malentienden precisamente con algo que usted comentaba hace un rato, con el desorden, y entonces creen que si se



matriculan aquí, eso les garantiza ser felices a costa de una indisciplina, de una desorganización. ¿Qué tendríamos que hacer? Sabemos que no hay una clave, pero...

## CGD

Le voy hacer una confesión y es esta. Uno de los libros que más han influido en mi vida, no únicamente en mi relación con los hijos, con quienes por fortuna tengo una hermosa relación, sino con la gente en general, es un libro de Sutherland Neill que se llama *Summerhill: un punto de vista radical sobre la educación de los niños*, es sobre la educación en libertad, en la que nosotros no creemos. En Summerhill llegaban muchachos de casas donde lo que prevalecía era el autoritarismo y se encontraban con que todo lo que estaba prohibido en su casa se podía hacer en Summerhill. Por ejemplo, no se podía hablar un lenguaje ordinario y en Summerhill se podía hablar un lenguaje ordinario, entonces ellos veían que ya no había por qué hablar en un lenguaje ordinario, que si lo hablaban era fundamentalmente porque estaba prohibido.

Neill cuenta una cosa muy linda a propósito de eso. A él le preguntaban: “¿Por qué tiene esa manera tan arrevesada de educar?” “Por una razón –decía él–, porque yo lo que creo es que la educación debe conducir a la felicidad antes que a cualquier otra cosa”. Y le preguntaban: “¿Los egresados de Summerhill qué hacen?”, y oigan la respuesta, que va también en ese mismo orden de ideas que estamos tratando: “Tenemos buenos artistas, buenos escritores, buenos artesanos, excelentes carpinteros, herreros, buenos pintores, etc...eso sí, ni un solo primer ministro, y si hubiera salido alguno, yo habría pensado que fracasé”. Es cierto, lo otro es el arribismo.

Ahora, esta es una filosofía un tanto roussoniana... Los estudiantes no tenían que asistir a clase pero había profesores tan sabios, tan encantadores, que los estudiantes, por su propia cuenta, querían ir a oír a esos profesores, convivir con esos profesores, no porque a uno se lo impongan “es que usted tiene que asistir ya a la clase de geometría”.. “pero esa clase es muy fatigosa y no aprendo nada”.. “pero tiene que hacerlo”. Tenemos una educación, a mi juicio, todavía muy acartonada, y esto se los digo con temor porque

podrán pensar que yo soy un anarquista en esa materia, no. Lo que creo es que nosotros le tememos mucho a la libertad y consecuencialmente a la educación en la libertad.

### **Leonel Riveros**

Estudiante de Décimo Grado. Personero

Mi pregunta también va unida con la anterior, con el tema del amor al conocimiento, también con algo muy ausente hoy en día en la sociedad, que es el tema de valores, la ética, el sentido de pertenencia, el tema de lo colectivo, el ver que no somos nosotros sino que vivimos en sociedad... Tú nos hablabas de la educación y la ilustración, ¿cuál crees que sea la falencia y qué se puede hacer para que eso se dé en el día a día, porque de eso se habla en las aulas, pero en el día a día, en el actuar es donde no se ven ese tipo de cosas?

### **CGD**

Yo pienso que los estoy desilusionando con mis respuestas porque posiblemente ustedes esperaban otra cosa. Pero yo no vine a ilusionarlos sino a decirles con toda franqueza, con toda sinceridad, qué es lo que yo pienso a propósito de eso. Si ustedes me preguntan a mí, es otro dato irrelevante, pero si me preguntan ¿qué es lo que a usted más lo apasiona en la vida?, yo les diría: la ética, mi pasión es la ética, y me gusta la ética entre otras cosas porque en la ética hay un elemento de la autonomía, de tener que decidir. Yo no puedo decidir si el teorema de Pitágoras es verdadero o falso, eso me lo demuestran y yo quedo convencido, no puedo hacer nada más.

La inquietud mía por la ética, mi pasión por la ética, me la indujo un profesor que nunca habló de “bueno”, “malo”, “correcto” o “incorrecto”, era mi profesor de geometría y de trigonometría en el bachillerato ¿Y por qué ese señor fue el que le indujo a usted a preocuparse por la ética? Ese señor, digo su nombre, se llamaba don Octavio Harry, un hombre que había nacido en Inglaterra y había venido muy pequeño, creo que se educó en el colegio de los Casas Manrique. Él era así: llevaba más o menos 40 años enseñando álgebra y trigonometría, todos los días preparaba clase, encontraba



una nueva manera de demostrar un teorema, “este que ayer lo demostramos por este método pero se me ocurrió anoche que se puede demostrar por el método de reducción al absurdo...” Y lo demostraba con un método de reducción al absurdo.

Siempre estaba bien presentado... Yo no hago de la presentación personal ninguna cosa importante, pero es bueno que frente a uno esté una persona no como un gentleman, pero sí una persona bien presentada. Riguroso en sus tesis, preocupado porque hasta el último estudiante hubiera captado lo que él decía. Les pongo este ejemplo. Una vez nos dijo en la clase de geometría una frase griega, y nos la escribió: “Hoy los números gobiernan el mundo”, era un viernes. El sábado él no tenía por qué ir al bachillerato pero fue, interrumpió la clase de filosofía, que la dictaba el rector: “Señor, me da mucha pena pero voy a interrumpir la clase cinco minutos, es que anoche pasé muy mala noche...”, “¿por qué?”, le dijo el rector, “porque yo les escribí mal esta frase en griego, esa frase en griego no se escribe así, se escribe de esta manera...”. Qué responsabilidad, por favor, quedar preocupado con eso e ir al otro día solamente a corregir un error que había cometido en la clase anterior.

Había dos hijos de él que eran condiscípulos nuestros y naturalmente uno diría, “estos muchachos para qué van a estudiar los exámenes si ya deben saber cuáles son los temas que don Octavio pone...” La ecuanimidad al calificar... llegaba a leer los resultados de las calificaciones: Harry Norman 0,2; Harry Gabriel 0,5... Era impecable... Entonces a uno le provocaba imitar ese señor.

Eso tiene mucho que ver con lo que dice Ludwig Wittgenstein acerca de la ética: “La ética no se dice, la ética se muestra”, desconfíe usted de todas estas personas que están moralizando todos los días, tienen un problemita de alguna naturaleza. En cambio la persona que simplemente muestra su conducta la muestra abiertamente, esa persona nos está seduciendo, nos está encantando, nos está invitando a que la imitemos. Con eso quiero decir que yo descreo profundamente de las clases de ética profesional, nosotros hemos tenido este *tic* muchísimas veces. Hay de pronto una serie de conductas bochornosas, de los abogados, de los médicos, de los profesionales, y tengo la experiencia. En mi universidad muchas veces se decía “es que ética no tiene sino dos créditos, súbalos a

cuatro...” Y creen que esa es la solución cuando la solución está en la conducta de los profesores, en la conducta de quienes constituyen el instituto. Eso es lo esencial: que haya en el instituto gente a quien uno quiere imitar, y por eso esas personas, sin proponérselo, son las que están moralizando y están induciendo en valores. Eso es lo que dice Ludwig Wittgenstein: *“la ética no se dice, la ética se muestra”*.

### **Pablo Parra (PP)**

Profesor de Tecnología

Tú nos decías que la democracia conlleva a la autonomía...

### **CGD**

Y la supone...

### **PP**

Y la supone... Según los expertos, la autonomía se consigue en los últimos estadios de desarrollo humano, mi pregunta es la siguiente: Para ti ¿cuál sería el papel fundamental del maestro en estas edades de nuestros estudiantes, para desarrollar en estos chicos esa autonomía tan necesaria?

### **CGD**

Otra de las preguntas que yo puedo responder posiblemente de manera equivocada pero sin vacilación. No me cabe duda de que la función del maestro no es transmitir conocimiento sino transmitir pasión por el conocimiento. Fíjate, yo nunca había pensado a esa altura: cuarto bachillerato, quinto bachillerato, estudiar álgebra o trigonometría, geometría... Yo tenía claro que yo me iba a dedicar a las humanidades e incluso en algún momento pensé que me iba a dedicar a la medicina, pero ese señor me hizo apasionar por la matemática, ¿por qué? Por la manera como la enseñaba. Yo me decía: Qué bueno tener tanta claridad en una materia, por ejemplo en la ciencia del triángulo, como la que tenía este señor.



Yo me apasioné por la matemática, no porque él me impusiera nada, sino porque tenía una forma de enseñar, además tan democrática, abierta, clara. El hecho de que estuviera buscando siempre nuevos rumbos, nuevos métodos de demostración de un teorema. Que tratara a todas las personas de esa manera, y que se preocupara porque si un estudiante no había captado un problema no fuera problema de él sino del estudiante. No pasaba de un tema a otro hasta que el estudiante que él consideraba el menos brillante de la clase le respondiera adecuadamente preguntas de esa naturaleza. Entonces yo pienso que lo mismo era lo que Sócrates hacía: inoculaba ese virus de la pasión por el conocimiento.

### **Nicolás Díaz Durana**

Coordinador del Área de Ciencias Sociales y profesor de lenguas

Yo me voy de esta charla con la impresión de que no deberíamos estar educando para la democracia, *democracia* vista un poco como el sistema de participación política que refuerza las masas amorfas... todo lo que hablamos al comienzo, sino para la autonomía y el pensamiento independiente. Casi deberíamos estar educando para la irreverencia. Mi pregunta es: ¿No sería más democrático educar para el cuestionamiento de la norma, para la irreverencia consciente, argumentada, que para la misma democracia como sistema de participación política?

### **CGD**

Claro. Lo que ocurre es esto: cuando se educa para la irreverencia o se propicia la irreverencia, se educa para la autonomía. “Usted no tiene que pensar como yo, piense de manera heterodoxa...”. A mi juicio, uno de los vicios de la sociedad colombiana consiste precisamente en aspirar hacia la uniformidad del pensamiento, eso no es bueno. Incluso cuando aquí se habla de que “Álvaro Uribe le está haciendo mucho mal al país, lo está polarizando”... Yo, que, como se lo he confesado, no soy uribista, digo: por favor, cómo que está polarizando el país en una sociedad democrática... Lo que siempre debe haber es varias propuestas y motivos de argumentación, de discordia intelectual. Lo que pasa es que nosotros le tememos porque como no sabemos disentir sino, como les decía

al comienzo, al adversario lo convertimos es en enemigo, entonces de ahí se sigue la violencia. Y a la violencia sí hay que temerle. Esa persona que tú estás pintando como irreverente, heterodoxa, es la persona más importante en una democracia porque está revelando su autonomía, su capacidad de ser autónomo, y dentro de la capacidad de ser autónomo está precisamente la capacidad de disentir del otro, y argumentar por qué mi posición es mejor que la suya.

Es que incluso la pregunta anterior me parece tan clave, que en realidad me hace decirme: “¿y por qué educar para la democracia?” Yo pienso que es educación para la autonomía. Y cuando se educa para la autonomía se está educando para vivirla en la dimensión individual kantiana y en la dimensión social roussoniana, y por tanto, educar para la autonomía es educar para la democracia. Si consideramos que es bueno ser autónomo, entonces naturalmente estaremos aplaudiendo también una propuesta de democracia auténtica. Eso creo yo. Todas las preguntas que me han hecho han sido tan interesantes, pero creo que conducirían a eso mismo.

### **Jeny Yohana Gómez Villegas**

Profesora de Aula de Apoyo del Gimnasio Sabio Caldas

¿Qué tipo de estrategias podemos usar en el aula si queremos convencer a los estudiantes de que sean más autónomos?

### **CGD**

Miren, yo tuve una experiencia, cuando estuve cursando un año en la Universidad de Madrid, que en ese tiempo todavía no era la Universidad Complutense sino la Universidad Central. Era un curso de derecho y había una materia que era “Instrucción cívica” o algo parecido, “Instituciones”, y era una apología del *Fascismo*, concretamente del Falangismo. Entonces había que aprender esa cartilla. Cuando regresaba al país me decían: “Qué tan bueno tener una cartilla para la democracia”, pero si hacemos eso, estaríamos negando totalmente lo que es la educación para la democracia. La



democracia –una vez más lo vínculo con Ludwig Wittgenstein–, se muestra a sí misma tan atractiva cuando es auténtica, es decir, si las personas deciden autónomamente tanto en un nivel individual como a nivel social, que yo creo que de por sí constituye ese acicate para tener una sociedad como la que nosotros todavía estamos muy lejos de tener.

### **Yenny Karolina Hidalgo**

Venezolana. Profesora de Inglés

Estábamos hablando de educar para la convivencia. Voy a cumplir seis años en Colombia y una de las primeras cosas que noté es que si bien es cierto que este es uno de los países con una democracia más fuerte en términos de qué tan larga ha sido, me he dado cuenta también en estos seis años de que realmente no es una democracia, porque tenemos una sociedad llena de privilegios. Ahora, yo vengo de un país en donde hay mucha gente privilegiada, pero también de una sociedad plural que ahora ha dejado de serlo, en fin, eso es harina de otro costal. ¿Cómo hacemos nosotros, que estamos en un medio con chicos privilegiados, para que estos chicos puedan ser educados en una autonomía que les permita realmente ser plurales y realmente darles paso a los demás? ¿Cómo hacemos para que ellos puedan salirse de ese estándar o de ese molde y para llevar a la práctica, a construir una sociedad en donde quepamos todos?

### **CGD**

Voy a utilizar una palabra que es, yo lo sé, muy problemática... Si usted me dice a mí: “Señálame una democracia plena”, soy incapaz, dentro de las sociedades nuestras, de darle una respuesta afirmativa. La democracia hay que tratarla como una *utopía*, ¿qué es la utopía? La utopía en griego significa “lo que no tiene lugar”, pero que no tenga lugar no significa que no pueda tener lugar. Una cosa son las llamadas *utopías comprensivas*, como por ejemplo la utopía marxista, de la sociedad sin clases y por tanto donde desaparece el derecho y desaparece el Estado porque los hombres, los humanos, no necesitamos ser gobernados... Otra cosa son las utopías parciales

que propone, por ejemplo, Amartya Sen en un libro muy bello, uno de los últimos –él escribe demasiado– que se llama *La idea de justicia*. La propuesta de Amartya Sen es hacer una especie de balance, de escrutinio, de las mayores vergüenzas que tiene una sociedad, de la desigualdad, de la distribución de la riqueza inequitativa, de los privilegios... Nosotros tenemos un coeficiente de Gini, digo ya en Colombia, vergonzoso. Podríamos preguntar: ¿Pero no hay países que tienen un coeficiente de Gini más presentable? Sí, hay países que lo tienen. Entonces nosotros por qué no lo logramos, si hay otras sociedades que lo han logrado.

Nosotros tenemos demasiado aprecio por los privilegios, sí, pero hay sociedades donde los privilegios no son tan apreciados. Conozco mal los países escandinavos, pero he visitado Suecia y Noruega. Dinamarca no, pero sí los otros dos, y me asombró esa vocación democrática de Noruega, ¿vista en qué? En lo siguiente: en Noruega el lujo es de mal gusto. Las personas viven en casas similares, dignas todas desde luego porque tienen unos buenos ingresos, pero aquí puede vivir un multimillonario y enseguida una persona que vive dignamente de los ingresos de su salario. No utilizan esos carros despampanantes, de marca, sino que todos se mueven en automóviles parecidos. Casi que a la persona que utiliza un vestido ostentoso o de marca, o se mueve en un vehículo de esos, la silban. Eso es una sociedad con vocación democrática, igualitaria, de buena ciudadanía.

Nosotros podemos preguntar eso: ¿Por qué, por ejemplo en Noruega, han logrado cosas que nosotros no hemos logrado?, ¿será que no lo podemos lograr?, ¿estamos definitivamente condenados a ser como somos, o podemos mejorar? A mí ese ejercicio de las utopías de Amartya Sen me encanta: mirar sociedades mejores que las nuestras, que han logrado cosas que nosotros no hemos logrado, pero que nos muestran históricamente que es posible lograrlas. Por eso les decía, yo no me atrevo a decir esa es una democracia plena, no. Pero es una sociedad mucho más democrática que la nuestra, y tenemos ejemplos contemporáneos de sociedades que han superado muchas lacras que nosotros no hemos podido superar y que podemos superar incluso con la ayuda invaluable de la educación.



Para mí es un privilegio, no sólo un honor, venir a un instituto con el que tengo tantas afinidades ideológicas, éticas... Y sobre todo lo que más me gusta: yo toda la vida lo que he sido fundamentalmente es un maestro, y lo que más me gusta es el diálogo con las personas con las que puedo dialogar.



Muchas gracias a ustedes....





## LA EDUCACIÓN: UN MEDIO PARA LA DEMOCRACIA

Por: **Federico Suárez Ricaurte**<sup>1</sup>

En la conferencia *¿Cómo educar para la Democracia?*, Carlos Gaviria Díaz puso de presente una clara relación de dependencia entre los conceptos de educación y democracia. Indicó, citando a Benjamín Erhard, que la educación es el primer derecho del pueblo en una democracia. Sostuvo asimismo que la democracia, el diálogo y la deliberación son un sustrato indispensable para la educación. En esta tensión, el eslabón que jala la cadena es la educación, por cuanto, según Carlos, es la única que permite formar al pueblo, sujeto político de la democracia, no como una masa amorfa e influenciable, sino como un conglomerado consciente de los actos que ha de realizar y de las decisiones que debe adoptar.

Dicha aseveración teórica fue empleada por Carlos Gaviria para caracterizar a la sociedad colombiana. Indicó que en Colombia no había democracia y que era una tarea por desarrollar. Justamente, la educación era una falencia estructural del pueblo que debía superarse para construir una verdadera democracia. Tal falencia implicaba que la población colombiana, al ser heterónoma, carecía de las condiciones elementales para definir sus propias reglas y, por consiguiente, las proferidas serían ajenas a sus derechos e intereses.

Tal postulado está respaldado de manera fehaciente por las cifras oficiales. El índice de Gini, variable que mide la desigualdad social en el mundo, ubica a Colombia entre los diez países más

---

<sup>1</sup> Exalumno del 2002 del Gimnasio Moderno, abogado de la Universidad Externado, magister en Derechos Humanos y Democratización de la Universidad Externado y en Convenio con la Universidad Carlos III de Madrid, profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Externado. En el año 2014 trabajó como asistente de Carlos Gaviria en la Comisión CATISA, de Ecuador.

iniciuos del mundo, con 0,559, según el PNUD; el 85,25% de los asalariados gana menos de dos salarios mínimos y mientras el 30% de la población está por debajo de la línea de pobreza, con menos de cuatro dólares al día, 281 colombianos cuyas rentas provienen del capital ganan más de \$12.600 millones al año, es decir, cerca de 15.000 dólares diarios. Algunos rasgos sobre el sistema educativo prenden las alarmas sobre la urgencia de dar un giro sustancial en la política oficial: es la hora en que no se han implementado los tres años de preescolar que prescribe la Constitución, Colombia ha sido el último en las pruebas PISA, no se ha logrado aplicar de manera adecuada la jornada única en las instituciones oficiales, el Estado les adeuda cerca de 14 billones de pesos a las universidades públicas estatales y el sistema de créditos para financiar estudios de estudiantes y profesores es cada vez más oneroso para sus adquirentes y sus familias, entre otras serias dificultades.

La visión que defendía Carlos Gaviria sobre la democracia implicaba un fortalecimiento de la educación pública y la autonomía escolar y universitaria, que les es propia, sin eliminar por supuesto la educación privada. En la conferencia dictada en la Universidad Nacional sobre “Modelo económico y educación superior”, Carlos partió de las reflexiones de Michael Sandel, quien afirmó que se le está poniendo precio a lo que no tiene precio sino valor; pero la persona humana tiene valor y no precio. Añadió que habían entrado al mercado infinidad de cosas que no podían ser transables. Y si la anomalía se proyecta a la educación, concluía Carlos, el resultado está a la vista, pues la Universidad ha sido contaminada por el entorno en el que se desenvuelve. Sostuvo además que “la universidad por antonomasia es la universidad pública” y agregó, citando a Robert Hutchins, que “veo en el ánimo de lucro el principio de disolución de la universidad norteamericana”, pues el sistema predominante en el mundo actual la compelia a supeditar su esencia –la creación y la difusión del conocimiento con tareas que le son inherentes como la investigación y la enseñanza– a lo que le demande el mercado. Como corolario afirmó que los tratados de libre comercio pervertían el espíritu de la universidad. Reconoció finalmente que entre el modelo económico y la educación existía inevitablemente una relación necesaria y finalizó diciendo que hay que cambiar la sociedad para que también la universidad pueda cambiar.



Carlos Gaviria Díaz fue un profesor de la sociedad misma. No sólo por las enseñanzas dadas en clases y conferencias, sino por el ejemplo de vida, digno de emular. La conferencia que impartió en la Escuela de Maestros del Gimnasio Moderno fue una más de las grandes exposiciones a las que había acostumbrado al país. Lamentablemente, resultó ser la última. Su método de vida fue el diálogo, la enseñanza, la deliberación pública y privada y la participación política, pues decía: “Hay que rescatar la política como actividad digna”, todo con miras a que la población asimilara los derechos que podía ejercer y la manera como debía hacerlo, y, sólo a partir de allí, construir una sociedad justa, soberana, decente y democrática. Precisamente, como lo afirmaron con razón algunos columnistas, Carlos Gaviria emuló en la sociedad colombiana a su personaje favorito, Sócrates, no sólo por su sabiduría, aunque desdeñara de ella, sino porque desafió el orden político existente. La sociedad colombiana, al igual que la griega clásica, no volverá a ser la misma tras las lecciones de vida impartidas por el maestro Carlos Gaviria Díaz.



## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Aristóteles *Política*.

Burke, E. (1790). *Reflexiones sobre la revolución francesa y otros escritos*.

Caballero Calderón, E. (1952). *El cristo de espaldas*.

Cortina, A. (2013). *Pienso, luego existo*.

Della Mirándola, Pico, (1486). *Discurso sobre la dignidad del hombre*.

Descartes, R. (1637). *Discurso del método*.

Erasmus, D. (1511). *Elogio de la locura*.

Erhard, Johan Benjamín. (1784) *¿Qué es la ilustración?*

Gaviria Díaz, C. (18 de noviembre de 2003). *María del Carmen Reyes, una buena ciudadana*. El Tiempo.

Gaviria Díaz, C. (2013). *Mitos o logros: hacia la república de Platón*.

Hutchins, R. (1960). *La universidad de utopía*.

Kant, I. (1784). *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*

Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.

Molina, Gerardo. "Anécdota de Churchill" en *Entrevista con Arturo Camacho Ramírez*. HJCK

Mill, J. S. (1806). *El utilitarismo y el concepto de libertad*.

Mill, J. S. (1806). *La ética utilitarismo*.

Neill, A. S. (1978). *Summerhill: un punto de vista radical sobre la educación de los niños*.

Ortega Gasset, J. "Democracia morbosa", en *El espectador*. (1917).



Paine, T. (1791). *Los derechos del hombre*.

Platón "Mito de Prometeo" en *Protágoras o de los sofistas*.

"Diálogo sobre el valor" en *Laques o del valor*

Rousseau, J. J. (1762). *El contrato social o principios de derecho político*.

Sandel, M. (2012). *Economía de Mercado*.

Sartre, Jean Paul. (1946) *El existencialismo es un humanismo*

Sen, A. K. (2006). *El valor de la democracia*.

Wittgenstein, L. (1929). *Conferencia sobre ética*

Zambrano Alarcón, M. (1958). *Persona y democracia: la historia sacrificial*.



## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	9
CONFERENCIA.....	15
SESIÓN DE PREGUNTAS .....	27
LA EDUCACIÓN: UN MEDIO PARA LA DEMOCRACIA.....	45
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.....	48